

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El acto analítico y el juego.

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2015). *El acto analítico y el juego. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/811>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/HAD>

EL ACTO ANALÍTICO Y EL JUEGO

Murillo, Manuel

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de la investigación de doctorado El acto analítico en la obra de Lacan. En esta ocasión nos proponemos hacer un estudio comparativo del concepto de acto analítico en Lacan, y de juego en Winnicott. Para ello tomamos referencias de los seminarios 14, 15 y 16 de Lacan, Realidad y juego de Winnicott, entre otras obras suyas destacables sobre la temática.

Palabras clave

Acto, Analítico, Juego, Lacan, Winnicott

ABSTRACT

THE ANALYTICAL ACT AND PLAYING

This paper is part of the doctorate research The analytical act in Lacan work. This time we propose to do a comparative study of the Lacan analytical act concept, and the Winnicott play concept. On that purpose we take references to the seminars 14, 15 y 16 of Lacan, and the work Playing and reality of Winnicott, among others Winnicott works related to the subject.

Key words

Act, Analytical, Game, Lacan, Winnicott

“Vivir no es necesario, lo necesario es crear”

(F. Pessoa)

“El poeta es ese hombre que no se conforma con este lado de las cosas.”

(J. Cortázar)

Introducción: ¿a qué juego jugamos?

El presente trabajo forma parte de la investigación de doctorado *El acto analítico en la obra de Lacan*. En esta presentación quisiéramos proponer a modo de hipótesis de trabajo que existe otro concepto psicoanalítico que debe ser considerado como un antecedente importante del acto, el concepto de *juego* en la obra de D. Winnicott. El concepto de acto analítico ocupa en la obra de Lacan un lugar análogo al que ocupa el concepto de juego en la obra de Winnicott.^[i]

Consideramos que un estudio comparativo de ambos conceptos permitiría potenciar mutuamente el análisis del acto y del juego, y el diálogo entre estos autores.

Entre los antecedentes a la temática cabe destacar: *El juego del psicoanálisis* (Glasman, 1993), *El deseo del psicoanalista: una propuesta ética/El juego del psicoanálisis* (Rabinovich, 1994), *El juego, una deuda del psicoanálisis* (Marrone, 2005), *¿Cómo pensar la deuda, señalada por Winnicott, que el psicoanálisis tiene con el jugar?* (Smalinsky, Tajman y Argento, 2014).

Creemos que los textos de Winnicott como los de Lacan autorizan este estudio. Lacan se refirió al juego y a la teoría de juegos a lo largo de toda su obra, pero más específicamente entre los seminarios 12 y 15 hallamos referencias explícitas a lo que llama el *juego del*

psicoanálisis, el juego entre paciente y analista: “...no hay ninguna experiencia edípica en el psicoanálisis. El Edipo es el marco dentro del cual podemos reglar el juego -digo *juego* intencionalmente. Se trata de saber, es por eso que trato acá de introducir cierta lógica, a qué juego jugamos.” (Lacan, 1967-1968: 21/02/68) Por su parte Winnicott formuló que *el análisis es un juego*, que *jugar es hacer*, y que ese hacer *compromete al cuerpo y la pulsión*.

Si nos proponemos hacer un estudio comparativo deberemos partir del establecimiento de dos definiciones. Sobre la discusión del concepto de acto analítico nos hemos referido ya en anteriores publicaciones (Murillo 2015a, 2015b y 2015c). Hemos extraído esta definición de los seminarios 14, 15 y 16: 1. el acto analítico es la conjunción de un acto (el del analista) y un hacer (el del analizante); 2. el acto analítico es la causa del proceso del análisis; 3. el analista *finge olvidar* esto, por lo que sostiene el análisis en su valor de ficción; 4. el acto analítico es *no actuar*; 5. el acto analítico es un discurso sin palabras; 6. el acto analítico no puede dejar intacto el mantenimiento del sujeto supuesto saber, es decir la entidad misma del análisis como una ficción o como una ficción interminable; 7. el acto analítico interroga al fantasma del sujeto, y al fantasma del analista.

Creemos que es posible hallar en los textos de Winnicott una definición análoga para cada uno de estos puntos. No podremos agotar ese objetivo en esta presentación, donde nos conformaremos con hacer un relevamiento del concepto de juego y analizar aspectos parciales de esta definición. El tema entonces deberá ser retomado en futuras publicaciones.

Establezcamos en primer lugar un concepto en Winnicott, que sirva de punto de partida a nuestra comparación. En el capítulo 3 de *Realidad y juego*: “La psicoterapia se realiza en la superposición de las dos zonas de juego, la del paciente y la del terapeuta. Si este último no sabe jugar, no está capacitado para la tarea. Si el que no sabe jugar es el paciente, hay que hacer algo para que pueda lograrlo...” (1971, p. 80)

¿Qué es el juego?

Que el análisis sea un juego no significa necesariamente que sea algo lúdico o divertido.^[ii] La pregunta qué es el juego no se refiere aquí al juego en general, ni siquiera a un concepto específico que el psicoanálisis pueda tener del juego sino qué es ese juego que se juega entre paciente y analista.^[iii] A esto llamamos *juego analítico* o *el juego del análisis*.

Así como no hay análisis sin acto, no hay análisis sin juego. Dicho de otra manera: el acto y el juego son anteriores al concepto de transferencia en el sentido freudiano del amor o el odio hacia el analista, o en el sentido lacaniano de una suposición de saber entre analista y paciente. Como vemos este es un aspecto importante que reúne a ambos conceptos.

Ofreceremos esta definición del juego, que se extrae de Winnicott: *el juego es algo que ocurre entre el paciente y el analista, en una zona intermedia*. Incluye dos conceptos, el de *experiencia* y el de *otro*, y puede expresarse en una fórmula muy sencilla: *una experiencia con otro o una experiencia compartida*.

Antes del encuentro con el analista, es evidente que esta zona no existe, es decir que es algo a producirse. Cuando decimos *zona*

intermedia queremos decir que no se trata de la zona o el terreno del paciente, ni de la zona o el terreno del analista, por separados. Lacan llamaría a lo primero *realizar el fantasma* y a lo segundo *el campo de las identificaciones al analista*.

El análisis concebido como un juego parece una idea natural en la clínica de niños, porque los niños juegan. Sin embargo Winnicott hace extensiva y natural la observación a la clínica en general. En el artículo *El juego en la situación analítica* hace un énfasis especial en señalar que está hablando *del juego en la clínica con adultos*, donde se hace más presente la pregunta *qué es jugar o qué es el juego*. Ofrece como ejemplo el caso de una paciente que siempre tomaba un café antes de entrar a sesión, un día no pudo hacerlo, quedando presa de un particular nerviosismo, y la idea de que desperdiciaría toda la sesión. Dice Winnicott: "Estoy seguro de que habría dos o más caminos diferentes para manejar esta situación. En esta oportunidad yo le hice un café, y luego vimos la enorme diferencia existente entre la relación suya con el café, la taza y el platillo, la bandeja y el azúcar, y su relación con la idea de querer café, respecto del sueño, que podría haber surgido allí mismo, de que yo le sirviera un café. Pasó a ser un juego, y un ejemplo de introducción de material lúdico en el análisis con adultos." (Winnicott, 1954: p. 44)

Sin duda, no se trata de un juego simétrico de roles. Es más bien las características de su asimetría lo que lo definen. Winnicott advierte en las primeras entrevistas, como una de las primeras variables diagnósticas, si el paciente tiene *capacidad para jugar*. Entendiendo que si no puede jugar, el análisis no podrá tener lugar y entonces el primer objetivo del análisis será que el paciente pueda jugar. Lo cual no es nada sencillo, no siempre ocurre, y a veces toma mucho tiempo. Queremos decir con esto: que el paciente aprenda a jugar no debe tomarse en un sentido liviano. Significa que el paciente sea capaz de tener experiencias, pero además, de tener una experiencia con un otro, en una zona común a ellos.

La *capacidad de jugar* es solidaria en Winnicott de otra competencia, la *capacidad de usar un objeto*: "Se trata, pues de la aptitud del paciente para usar al analista..." (Winnicott, 1971: p. 118) Donde el analista se ofrece como un objeto de uso para el paciente, aquel objeto necesario para que pueda analizarse: "Al principio siempre me adapto un poco a las expectativas del individuo. No hacerlo sería inhumano." (Winnicott, 1962: p. 217) Y aquí sitúa el valor que tiene para él la interpretación: "Hago interpretaciones por dos razones: 1. si no interpreto, el paciente tiene la impresión de que lo comprendo todo; 2. La verbalización en el momento oportuno moviliza las fuerzas intelectuales." (Winnicott, 1962: p. 218) "Mis interpretaciones son parcas; es lo que espero. Una interpretación por sesión me deja conforme si se refiere al material producido por la cooperación inconsciente del paciente." (Winnicott, 1962: p. 218) La asimetría de los roles se continúa en las funciones que requiere cada lugar: "Es axiomático que el trabajo del análisis debe ser realizado por el paciente..." (Winnicott, 1962: p. 218) "...en mi clínica el lema es hacer lo *mínimo* necesario." (Winnicott, 1962: p. 217)

¿Qué es la zona intermedia?

¿Qué es el concepto de lo intermedio o lo transicional? Winnicott establece una serie de conceptos: *lo transicional - juego - experiencia cultural - vida*. "Hay un desarrollo que va de los fenómenos transicionales al juego, de este al juego compartido, y de él a las experiencias culturales." (Winnicott, 1971: p. 76)

En *El jugar y la cultura* señala: "Mi idea es que los psicoanalistas no han efectuado una formulación satisfactoria en lo concerniente a la experiencia en cuestiones culturales." (Winnicott, 1968: p. 246) Y el ejemplo que ofrece nos llama la atención por el valor que se

destaca en él del juego y la vida: "Cundo asisto a un concierto y me encuentro allí con un colega psicoanalista, a veces me pregunto si sabemos tanto como quisiéramos sobre la experiencia que ambos estamos compartiendo [...] Nos hallamos en una experiencia viva que tiene derecho a ser considerada una cosa en sí. Esta observación puede hacerse extensiva a la siguiente pregunta: ¿Para qué vivimos? ¿Cuál es la motivación básica?" (Winnicott, 1968: p. 247) Con un ejemplo análogo cierra este escrito: "Para mi sorpresa, he comprobado que el juego y el jugar y los fenómenos transicionales forman la base de la experiencia cultural en general, y por ende lo que indagaba concierne a la mayor parte de nuestras vidas [...] Lo que es válido para el juego, lo es asimismo para la *Pasión según San Mateo* que dentro de unas semanas presentarán en el Festival Hall, donde estoy casi seguro de que me encontraré con colegas." (Winnicott, 1968: p. 249) Si lo que es válido para el juego es válido para la *Pasión según San Mateo*, debemos preguntarnos nuevamente entonces: *qué es el juego*.

Creemos que estas preguntas han sido obturadas en la literatura analítica por reducciones psicológicas o imaginarias de los conceptos, en dos puntos particulares: 1. el sentido y alcance que damos al título del libro *Realidad y juego*; 2. creer que el objeto transicional es una mantita de la que el niño se sirve para separarse de su madre. ¿Qué significa *Realidad y juego*? El título recoge y condensa una de las críticas más importantes que toca a la metapsicología freudiana, que distribuye la experiencia del sujeto en términos de una realidad psíquica y una realidad exterior. Winnicott se pregunta por esa zona intermedia, que no es la realidad psíquica, no es la realidad exterior, y sin embargo es la zona donde ocurre el juego, la experiencia cultural en general, y la vida en su sentido más profundo. Así, el título en su forma más extendida podría escribirse *Realidad -interior y exterior- y juego*. Donde el juego se opone o se diferencia tanto de una realidad como de otra.

Si debiéramos articular este concepto de juego situado entre estas dos realidades con lo inconsciente freudiano, diríamos: *lo inconsciente (aquí en el sentido de lo reprimido) es lo que quedó para el sujeto fuera de juego*. Donde lo inconsciente se sustituye al juego. Extraemos esta idea del texto freudiano: "...el neurótico está sobre todo inhibido en su actuar, el pensamiento es para él el sustituto pleno de la acción." (Freud, 1913: p. 162) "El sueño se sustituye a la acción, como sucede también en la vida despierta." (Freud, 1900: p. 423)

Respecto del segundo punto, debemos decir que introduce dos confusiones. La primera es sugerir que los objetos transicionales tienen una función sólo en la constitución del sujeto, es decir, en la infancia. En verdad lo que debemos destacar es que en el espacio transicional Winnicott ubica a la vida misma, el sentimiento que puede tener alguien de estar vivo. Ese espacio transicional existe entre el niño y la madre, pero también existe a lo largo de la vida de un sujeto: entre el sujeto y su partenaire, entre el sujeto y un amigo, entre el sujeto y un analista, por ofrecer tres ejemplos privilegiados. El segundo punto de confusión consiste en tratar el concepto como si fuera un concepto temporal, sugerido por la misma palabra. Aún cuando lo temporal está presente, creemos que se trata más bien de un concepto espacial, donde en el texto de Winnicott aparecen estos términos: espacio, zona, terreno, campo.

Veamos tres ejemplos a los que esto aplica. Si el niño le pide a la madre que le cuente, nuevamente, el mismo cuento, es porque ese cuento deviene entre ellos un objeto transicional, se despliega en su identidad, los funda a ambos en una experiencia común, al punto que el niño podría decir "este cuento es nuestro". Se trata menos aquí de la necesidad de separarse de la madre, cuanto

de poder fundarse como sujeto a partir de una zona intermedia con un otro. Como segundo ejemplo podemos poner la relación de los amantes, cuando en algún momento de la relación amorosa empiezan a surgir objetos transicionales entre ellos, por ejemplo "nuestra canción". Pero el campo de los fenómenos transicionales no se reduce a objetos. Hablar de una mantita o hablar de una canción es referirnos al extremo más imaginario del concepto. El campo de fenómenos transicionales excede con mucho a la idea de estos objetos. Ejemplo de esto es el lenguaje. Esto sucede entre el niño y la madre y por eso Lacan observó el valor de la estructura de lenguaje que determina al sujeto. Pero detengámonos en el segundo ejemplo. Podríamos decir que los amantes no sólo tienen una canción de ellos, o un lugar que frecuentan, es todo un lenguaje lo que inventan, lenguaje que incluye nombres, palabras de amor, códigos, gestos. Por eso el duelo por un objeto amado, el partenaire o un familiar, supone un proceso de desasimiento pieza por pieza, es decir, por cada uno de los objetos transicionales que poblaban esa zona intermedia o común. En el caso de los amantes la separación supone la muerte de una lengua y el hecho curioso de que existe un idioma que ya no podrán hablar. El duelo incluye también ese aspecto. El tercer ejemplo es la relación entre el paciente y el analista. En esa zona intermedia se construye un lenguaje, que es el lenguaje de una transferencia particular, para lo cual Lacan usó la expresión "significantes de la transferencia". También analista y paciente inventan entre ellos un lenguaje propio. Aquí adquiere interés la definición de Lacan del análisis como "un autismo de a dos", porque hay algo cerrado allí, pero que envuelve a dos cuerpos. Hay aquí una diferencia muy importante respecto de la lengua que constituyen los amantes y es que las palabras que se inventan en un análisis van cayendo a lo largo del análisis a medida que el sujeto cambia de posición. Por eso no es mucho lo que un sujeto recuerda de su análisis. Y el fin de análisis coincide más con un vaciamiento de lenguaje a favor del juego, que con un duelo por un idioma. Por otro lado se constituyen objetos transicionales. Tanto Winnicott como Lacan coinciden en este punto: el objeto a es el objeto transicional paradigmático del análisis, aquel del cual el paciente se sirve para analizarse y que está destinado a caer al final del análisis, o que incluso va cayendo a lo largo del proceso.

Neurosis, acatamiento y vida

Otro modo de entender el título *Realidad y juego* podría ser *Acatamiento y vida*. Siguiendo la lógica de un concepto espacial Winnicott se pregunta *dónde vivimos: en proporción, en qué zona desplegamos nuestra vida*. Existe un primer mundo que es el mundo interno, aquel de la realidad psíquica inconsciente, que se funda en lo que para el sujeto en su historia fue dejado fuera de juego. Existe un segundo mundo que es el de la realidad exterior, que puede estar más o menos atravesado por las rutinas estandarizadas de vida que sigue el hombre moderno. Si en el primer mundo podemos hablar de neurosis, acá podemos hablar de salud psíquica. Tomamos la expresión de Winnicott, quien señala: *tener salud psíquica no significa necesariamente estar vivo*. A partir de esto sitúa entonces una tercera zona, intermedia, donde ubica en una misma serie la vida, el juego y la experiencia cultural: "A través del juego el niño se ocupa en forma creativa de la realidad externa. A la postre esto produce un vivir creador y lleva a la capacidad de sentirse real, y de sentir que la vida puede ser usada y enriquecida. Sin el juego, el niño es incapaz de ver creativamente el mundo, y en consecuencia se ve arrojado de vuelta al sometimiento y a un sentimiento de futilidad, o bien a la explotación de las satisfacciones instintivas directas." (Winnicott, s/f: p. 79)

El desarrollo de esa zona intermedia de experiencia con otro no significa que la realidad psíquica o lo inconsciente desaparezcan como función. O que el sujeto se deshace de los miramientos por la realidad exterior. Es un asunto de proporción: *en qué medida destina montos de libido a cada uno de estos espacios*. Sin duda una estadía demasiado prolongada en la realidad, tanto psíquica como exterior, llevan a la neurosis y la depresión, y en muchos casos a una situación muy particular de salud psíquica y adaptación a la realidad: "Lo que hace que el individuo sienta que la vida vale la pena de vivirse es, más que ningún otra cosa, la apercepción creadora. Frente a esto existe una relación con la realidad externa que es relación de acatamiento; se reconoce el mundo y sus detalles pero solo como algo en que es preciso encajar o que exige adaptación. El acatamiento implica un sentimiento de inutilidad en el individuo, y se vincula con la idea de que nada importa y que la vida no es digna de ser vivida. En forma atormentadora, muchos individuos han experimentado una proporción suficiente de vida creadora como para reconocer que la mayor parte del tiempo viven de manera no creadora, como atrapados en la creatividad de algún otro, o de una máquina." (Winnicott, 1971: p. 93)

El contraste entre acatamiento y el vivir creativo, que proponemos comparar con los conceptos de alienación y acto en Lacan, y el contraste entre salud psíquica y vida, es lo que nos permite una aproximación al concepto de juego en Winnicott.

Por último, destaquemos una observación de Winnicott sobre el juego y el fin del análisis: "Si el psicoanálisis fuese un modo de vida podría decirse que ese tratamiento hizo lo que se suponía que debía hacer. Pero no es un modo de vida. Todos abrigamos la esperanza de que nuestros pacientes terminen con nosotros y nos olviden, y de que descubran que el vivir mismo es la terapia que tiene sentido." (Winnicott, 1971: p. 119) Esta definición debe compararse con un componente del acto analítico en Lacan: el acto analítico no puede incluir como horizonte que el análisis sea interminable. Si *vivir es la terapia que tiene sentido*, lo que empuja a la neurosis es la realidad. Será parte de la tarea analítica acompañar al sujeto desde la realidad al juego, lo cual no podría lograrse sin jugar algo. En términos de Winnicott: "Como analistas, sabemos qué es ser usado, lo cual significa que podemos visualizar el final del tratamiento, aunque todavía falten varios años para ello. Muchos de nuestros pacientes se presentan con este problema ya resuelto: pueden usar los objetos, a nosotros y el análisis, tal como usaron a sus padres y hermanos en el hogar. Pero existen muchos que necesitan que sepamos darles la capacidad de usarnos. Para ellos, esa es la tarea analítica. Para satisfacer esa necesidad tendremos que conocer lo que digo aquí sobre nuestra supervivencia a su destructividad. Se ha levantado un telón de fondo para la destrucción inconsciente del analista, y nosotros sobrevivimos a ella o de lo contrario nos hallamos ante otro análisis interminable." (Winnicott, 1971: p. 126)

NOTAS

[i] Con la excepción de señalar que el juego tiene un lugar protagónico a lo largo de toda la obra de Winnicott, y el acto analítico sólo asume un lugar protagónico para Lacan en los seminarios 14, 15 y 16. Más allá de las reflexiones que esta diferencia pueda causar, creemos que se trata de una diferencia accidental, no esencial.

[ii] En el *Seminario 24* cuando Lacan articula la interpretación al chiste y la poesía, aclara que no tenemos nada bello para decir. Es decir que si se trata de chiste, poesía o juego, no se trata necesariamente de ningún ideal afectivo, estético o lúdico.

[iii] *Jugar con el paciente*: no debe entenderse que “jugar con el paciente” implique tomar al paciente como una suerte de objeto lúdico. Si esta fuera la idea, debemos decir que en todo caso se trata de la situación inversa. Es el paciente quien toma por objeto al analista: el paciente juega con el analista. De hecho muchas veces tenemos la sensación de que los pacientes están jugando con nosotros, y eso es un signo importante del que nos servimos para maniobrar en la transferencia. Pero tampoco se trata de que el paciente juegue con nosotros, en el sentido caprichoso o antojadizo de la expresión. El analista se ofrece a una experiencia por la cual el paciente pueda jugar con él, y en todo caso la exploración de los límites y las posibilidades de este juego es una parte importante de lo que se pone en juego en un análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. En O. C. Tomo 2. Ed. Biblioteca Nueva. España, 2006.
- Freud, S. (1913) Tótem y tabú. En O. C. Tomo XIII. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2007.
- Glasman, C. (1993) El juego del psicoanálisis. En Revista Psicoanálisis y el hospital. N° 2. Ed. Del seminario. Buenos Aires, 1993.
- Marrone, C. (2005) El juego, una deuda del psicoanálisis. Ed. Lazos. 2005.
- Murillo, M. (2915a) ¿Qué es el acto analítico? XXII Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología (UBA). En prensa.
- Murillo, M. (2915b) ¿Qué es lo que no debe decirse del acto analítico? Revista Investigaciones en psicología. Año 20, N°1. En prensa.
- Murillo, M. (2915c) ¿El acto analítico es un concepto? VII Congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología. En evaluación.
- Rabinovich, D. (1994) El deseo del psicoanalista: una propuesta ética. En Los rostros de la transferencia. Ed. Manantial. Buenos Aires, 1994.
- Smalinsky, E., Tajman, P. y Argento, A. (2014) ¿Cómo pensar la deuda, señalada por Winnicott, que el psicoanálisis tiene con el jugar? Premio Anual “Miguel Ángel Rubinstein”. Mejor trabajo sobre el pensamiento de D.W. Winnicott. Asociación psicoanalítica argentina. Premios 2014.
- Winnicott, D. (1954) El juego en la situación analítica. En Exploraciones psicoanalíticas I. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2009.
- Winnicott, D. (1962) Los fines del tratamiento psicoanalítico. En Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2011.
- Winnicott, D. (1968) El jugar y la cultura. En Exploraciones psicoanalíticas I. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2009.
- Winnicott, D. (1971) Realidad y juego. Ed. Gedisa. Argentina, 2011.
- Winnicott, D. (s/f) Notas sobre el juego. En Exploraciones psicoanalíticas I. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2009.